



Autor: **Marta Jiménez Fontenla**
Obra: *Saliendo de la monotonía*

Persianas bajadas, casas silenciadas, como el último rastro de luna que se esconde tras la madrugada. Y en todo este ambiente esa sombra que se pasea por la calle, en un barrio donde no vive nadie, donde aparenta no vivir nadie.

No hay sonidos, no hay palabras, no hay rastro de humanidad, ni siquiera el sol que comienza a aclarar el cielo cambia la escena, ni siquiera esa sombra demuestra la existencia.

Y en toda esta imagen, unos ojos que se abren, un cuerpo que inspira por primera vez, por primera vez siendo consciente de lo que hace, se levanta y sube esa persiana, cambiando la imagen por completo, respirando y demostrando que allí hay alguien, disfrutando de esos rayos de sol que dan comienzo al día, despidiéndose de ese último rastro de luna, dando voz a su casa, a su hogar.

Y tal vez sea la única alma viviente, la única persona que no vive inconsciente, pero la sombra la ve, destacando sobre el cuadro. Imagínate: una calle larga, muy larga, con sus casas, sus grandes chalets adosados, en apariencia deshabitados, los primeros rayos de sol alumbran, y en todo este paisaje, una única sombra, y una única ventana abierta, desde la cual se oye una carcajada, larga y profunda, una carcajada que dice: ¡Un día más respirando! ¡Un día más viviendo!

Y la sombra contemplando y esa alma riendo, y las persianas bajadas, las casas silenciadas, un último rastro de luna y unos primeros rayos de sol. Y esa carcajada simulando la esperanza de una vida en un lugar deshabitado.

Y cuando el sol ya está rozando el cielo esa esperanza sale por la puerta de esa casa, abandona el lugar abandonado, abandona las casas deshabitadas, en apariencias deshabitadas. ¿Podría haber algo más allí? No lo sabe, supone que nunca lo sabrá.

Como tampoco sabe qué hacer, deja atrás todo, sin mirar, sin pensar si se olvida de algo, decide dejarse llevar.

Y mientras, la sombra sonríe, suspira y piensa "Eso es, pequeña, déjate llevar"

Déjate llevar por la energía que fluye en tu interior, déjate llevar por la alegría, por la tristeza, por las lágrimas, por las risas.

Déjate llevar y no pares.

Pesar menos que una pluma, ser arrastrada por el viento, por las olas del mar. Deja fluir la energía, grita, salta, llora, canta, ríe, fluye.

Cierra los ojos y disfruta, la marea de gente te mueve, la oscuridad te envuelve la plenitud te inunda. Sensaciones, millones de ellas, escondidas en tu interior, salen ahora y te derrumbas no sabes qué hacer, fluyes.

Y corres río abajo, llenando el río con tu agua y cargándolo con tu risa, porque llevas siendo hielo una eternidad y es hora de dejarse llevar. Encerrada en aquel lugar, reprimiendo tu alma, estabas prisionera de una fuerza que te ahogaba, y ahora has escapado, pero no estás huyendo, estás buscando, intentando encontrar quién eras.

Subir una montaña para ver que te has olvidado de ti por el camino, que no estabas llevando contigo la parte más importante, que has subido sin nada, y gritar, respirar y absorberlo todo de nuevo, solo cerrando los ojos, solo dejándote fluir.

Y vivir, pero esta vez viviendo no arrastrando la vida como un saco lleno de piedras, sino llevándola puesta, y bien puesta, con todas las emociones, los bajos y los altos, soltando ese peso que sobra, que no es tuyo.

Respirando, inspirando, cargándote, dejándote fluir, viviendo, llorando, riendo, saltando, cantando, fluyendo.

Y morir sabiendo que viviste antes, que subiste la montaña con todo puesto, que te destrozaste y te recompusiste, y que lo hiciste sola, acompañada pero sin ayuda, porque así es como debe ser.

Porque había un lugar, con persianas bajadas y casas silenciadas, como el último rastro de luna que se esconde tras la madrugada. Y en todo este ambiente un alma suspiraba, una sombra contemplaba y el resto del mundo esperaba.

Porque aparentaba no vivir nadie y sonó una carcajada, indicando que había más vida de la que todos apostaban, y la esperanza salió por la puerta y buscó su vida, la encontró y la disfrutó, y siguiendo su ejemplo muchas otras rieron, y encontraron su lugar en un mundo que siempre se pensó vacío.

Y la sombra se dio cuenta de que había mucho más que lo que en un primer vistazo vio, que no solo hay que mirar, hay que contemplar, que no solo hay que vivir, hay que disfrutar.

Y orgullosa salió de la calle, sonriente se acercó a la siguiente, entró en escena, y esperó. Esperó que un corazón palpitase y un niño renaciese, esperó porque sabía que donde no había nada, había mucho más de lo que se contemplaba.

Y salieron de la monotonía que la existencia les había impuesto cuando dejaron de buscar la forma de salir de la rutina. Y se adentraron en un mundo donde si morían lo habrían hecho todo, y donde cada día era una nueva aventura.

La sombra solo fue el golpe que les hizo darse cuenta de que repetir todos los días las mismas tareas hace que todos los días sean iguales, la sombra solo fue un hecho que les hizo mirar atrás y ver que no habían hecho nada, la sombra solo fue la muerte recordándoles que estaba cerca, y que quizás, quisiesen irse del mundo con un saco de experiencias a la espalda.